

## NO EXISTE UN VOLUMEN I

No hay un libro que venga antes de este libro. No existe ningún libro titulado *Selected Ambient Works Volume I*, de la misma manera que no existe ningún disco de Aphex Twin titulado *Selected Ambient Works Volume I*. Existe, sin embargo, un álbum llamado *Selected Ambient Works Volume II*, lanzado en 1994 por la discográfica británica Warp. Este es un libro sobre ese disco.

El álbum *Selected Ambient Works 85-92* es lo más cercano que existe a un *Selected Ambient Works Volume I*. Fue lanzado dos años antes por R&S, una discográfica belga de la cual Aphex Twin eventualmente se separaría para enfocarse en su propio emprendimiento –una pequeña discográfica llamada Rephlex– y firmar un contrato con la más consolidada –aunque en ese momento recién empezaba a hacerse conocida– Warp.

Entonces, para dejar las cosas en claro, no, no compraste inadvertidamente una segunda parte antes de haber leído la primera. Este libro es un objeto autónomo que trata sobre un disco que fue un hito en la historia de la música ambient.

La desorientación generada por ese «Volume II» en el título del disco –y que también está presente en el título de este libro– constituye un buen punto de partida para familiarizarnos con su música, dado que *Selected Ambient Works Volume II* es un deliberado e intencional motor de desorientación. Mi deseo es que este libro ofrezca un mínimo de orientación: que no solo sirva como un mapa fijo en medio de un paisaje fluido, sino que también explore la física dinámica de esa fluidez.

Casi en la mitad de *Selected Ambient Works Volume II*, unas campanas de viento despuntan y logran hacerse oír por entre la bruma omnipresente y exuberante del disco. Las campanas aparecen como una secuencia de quimeras rutinarias en la última pista del primer lado del disco. Me refiero al tema número once de un total de veintitrés para quienes están escuchando en su casa alguna de las versiones lanzadas en Estados Unidos, y al tema número doce en las versiones del disco que contienen veinticuatro o veinticinco canciones. En la página 186 de este libro, el lector encontrará un cuadro que le permitirá comparar las diferentes ediciones que tuvo el álbum. Salvo una excepción, las pistas que forman parte de *Selected Ambient Works Volume II* oficialmente no tienen nombre, o sea, no tienen nombre propio. Y el tema en el cual pueden escucharse las campanas no es dicha excepción.

Oímos las campanas, pero no el viento que las mece. Surge durante un breve momento la estela de un éter sci-fi ostentoso que pronto desaparece. Es como el sonido que acompañaría la expulsión de desechos –o de un colega muerto– al espacio profundo desde una nave espacial desconocida. Ese ruido etéreo está sintetizado, es efímero y «falso». En contraste, las campanas suenan «reales», a pesar de que no haya viento. Son unas campanas que resuenan dentro de una cámara cerrada, como una muestra clínica en exhibición.

Las campanas introducen su ritmo característico. El dispositivo en sí mismo no tiene nada de especial. Es común y corriente. Son las mismas campanas de viento que cuelgan en la casa de un

vecino, ubicadas con gran acierto entre el atrapasueños y el papamoscas, es decir, entre lo místico y lo funcional.

Las campanas introducen ritmo, pero este es, en el mejor de los casos, impreciso. Es un ritmo sin ritmo, dado que no posee un metro discernible. Resuenan libres; su patrón rítmico es un maravilloso ejemplo de un fenómeno único: esa misma ausencia de un patrón se revela como un patrón. No existe un beat en el sentido tradicional del término. Lo que sí hay es una serie de segmentos que se asemejan a un beat y que colectivamente sugieren una especie de totalidad: en lugar de un metro, tenemos un temperamento métrico. Si el tema tiene algún tipo de estructura compositiva, esta depende de una nota pedal como centro tonal que se desarrolla lentamente. Sin embargo, a pesar de su aparente falta de beat, su deriva armónica y la materia prima en gran parte sintética que lo compone, el tema se siente como una canción. Y, como en la mayoría de las canciones propiamente dichas, hay una voz. Pero la parte vocal está constituida por retazos de voces que conversan verosímilmente («verosímilmente», porque las voces suenan confusas, como oídas a través de la pared de una habitación). Incluso cuando esa música extraña parece querer decir algo, ahoga su mensaje. Esta es la esencia del placer remoto –y a veces sí que es un placer delirante– que provoca *Selected Ambient Works Volume II* de Aphex Twin.

Las campanas de viento provienen de un tiempo lejano, más lejano incluso que el año 1994. Están emparentadas con un objeto que los antiguos griegos llamaban arpa eólica, en honor a Eolo, dios de los vientos. Las campanas son, según la opinión mayoritaria, el instrumento «generativo» primigenio; son un artefacto original que cumple dos funciones esenciales: composición y herramienta al mismo tiempo. Crear unas campanas de viento es crear una composición musical con forma física, es establecer ciertas reglas (el número, el timbre y la proximidad relativa de las notas) que, cuando son puestas en funcionamiento por un intérprete –el viento, o quizá el mismísimo Eolo si uno tiende hacia lo místico–, generan algo sonoro, melódico, algo parecido a una canción. La lejanía de ese algo se presenta –y aludimos aquí a otro mito griego– como un ansia imposible de satisfacer.

El viento constituye solo la mitad de la ecuación del beat: crea el ritmo como una secuencia semejante a un patrón, pero es la imaginación humana la que reconoce que esa secuencia que asemeja un patrón se parece a un beat. En una de sus cartas de estrategia oblicua, Brian Eno nos informa que «la repetición es una forma de cambio». Esas cartas, que conforman una serie de finos *koan* artísticos y a menudo contraintuitivos, fueron publicadas por Eno –en colaboración con el fallecido artista Peter Schmidt– en 1975, el mismo año en que lanzó su prematuro álbum ambient *Discreet Music*. Las campanas de viento presentes en la canción de Aphex Twin cuentan una historia contrastante. Si las campanas tuvieran su propia carta de estrategia oblicua, esta diría: «El cambio es una forma de repetición».

Eno, nacido en 1948, es el hombre que bautizó y codificó la música ambient, una forma que suele provenir del mundo de la música electrónica y que funciona intencionalmente como primer plano y como fondo. Aphex Twin es uno de los tantos pseudónimos utilizados por Richard D. James (n.

1971), quien revivió la música ambient en una época impregnada de beat y fue uno de los líderes del grupo generacional de músicos que la redefinieron. La suya es música ambient para la era digital, una era de incontables metrónomos sincronizados en nanosegundos. *Selected Ambient Works Volume II*, lanzado al comienzo mismo de dicha era, es su obra maestra.

Cuando hablamos de obras maestras de la música, ya sean composiciones que pertenecen al repertorio estándar o discos canónicos, las definimos con frecuencia como «atemporales». Pero, en el caso de *Selected Ambient Works Volume II*, esa atemporalidad es tanto una realidad fáctica como el resultado de un afecto colectivo y consensual hacia el disco.

Existe algo atemporal en la música de *Selected Ambient Works Volume II* porque esa fue la intención de Aphex Twin: era un objetivo compositivo, funcional y práctico. Era un objetivo compositivo nacido del deseo de explorar las cualidades ambient del beat, el deseo de tomar lo que es considerado anatema en el universo ambient y subsumirlo en un medio ambient. El tema en *Selected Ambient Works Volume II* que viene inmediatamente después del que incluye las campanas de viento posee un pulso estático consistente, un beat que equivale a un píxel solitario, como si alguien se hubiera olvidado de eliminar la pista del metrónomo antes de masterizar la cinta. El beat es tan repetitivo en esa parte que se vuelve invisible, pero nunca inaudible, mientras que la composición, por lo demás traslúcida como una nube pasajera, avanza. Era un objetivo funcional en el sentido de que, como música ambient que es, buscaba crear la ilusión del tiempo o, mejor dicho, mostrar el tiempo como una ilusión. Y era también un objetivo práctico en el sentido de que la música tenía una utilidad específica: fue concebida, en parte, para ser escuchada en los espacios *chill-out* de las raves, espacios sonoros seguros para los exhaustos, apartados de los sonidos intensos propios de esos eventos.

*Selected Ambient Works Volume II* es música atemporal, pero no deja de ser un producto de su época. Intentaré aquí celebrar su atemporalidad y al mismo tiempo delinear esa época en la cual fue predicada su creación.

En este libro escucharemos con atención el álbum, y escucharemos con atención a quienes también lo han escuchado con atención. Nos beneficiaremos de la imaginación concentrada de cada uno de ellos y de sus diversas perspectivas. El libro se basa, ciertamente, en una entrevista – que adoptó la forma de una larga conversación telefónica– que le hice al mismísimo Aphex Twin en 1996, dos años después de que *Selected Ambient Works Volume II* saliera al mercado. Pero también se basa en conversaciones con gente para la cual su música ha significado mucho. Entre ellos, quienes se han visto involucrados en la tarea coreográfica de fusionar bailarines con el ritmo ambiguo de la música y directores de cine que han utilizado los temas como banda sonora. Nos toparemos, por ejemplo, con un compositor que aplicó el proceso de ingeniería inversa a las texturas del álbum para que pudiese ser interpretado por un grupo de música de cámara bastante tradicional. Son individuos que directa o indirectamente han cumplido un rol en lo que podríamos denominar la ulterior vida cultural del álbum. Y también encontraremos colegas de la industria

musical, como por ejemplo quienes trabajaron profesionalmente con Aphex Twin en distintas discográficas y organizaciones relacionadas con ellas. El álbum *Selected Ambient Works Volume II* apenas si tiene un pequeñísimo vestigio de voz humana. Este libro, por el contrario, está repleto de diferentes voces.

Como álbum, *Selected Ambient Works Volume II* evade consistentemente el tipo de entendimiento consensual que se suele otorgar a los discos de cierta importancia. No existe un consenso general sobre cuáles son los temas favoritos o esenciales. No es ni remotamente posible hacer un resumen conciso del álbum que pueda deslizarse en medio de una charla amena. Es un álbum monolítico al estilo de la película *2001: Odisea del espacio* de Stanley Kubrick: es un disco que refleja las impresiones del oyente.

Al ser un artefacto sonoro, el álbum no es, en verdad, mudo, pero sí es extravagantemente vaporoso. A diferencia del monolito de Kubrick, *Selected Ambient Works Volume II* de Aphex Twin está estructurado sobre la nada. Es un álbum intenso de música frágil.

Intentaré documentar esa misma fragilidad, comparar y analizar sus significados borrosos, tomar nota de las sombras proyectadas por sus formas adrede imprecisas. El hecho de que los temas del álbum carezcan de título (a excepción de un caso discutible) hace que los sonidos abstractos ni siquiera puedan ser interpretados a través de la asociación de significados que aquellos supuestos títulos podrían haber suscitado. En lugar de títulos hay imágenes, pero la lista de temas varía según el lugar y la forma en que el disco fuera lanzado: el de Estados Unidos, por ejemplo, es distinto al que fue lanzado originalmente en el Reino Unido; la versión digital no es igual a la versión física; el vinilo difiere del CD. Al igual que los documentos que respaldan una teoría conspirativa delirante, esas imágenes, al ser examinadas, generan más preguntas que respuestas. La tapa del álbum contiene un logo, una A estilizada de aspecto más militar que corporativo. Parece la decoración de una nave interestelar apenas entrevista por las cambiantes arenas del desierto. Esa extrañeza extraterrestre fue una asociación instintiva cuando salió el álbum, porque así de alienígena sonaba la música tanto en el submundo de la escena musical no-rítmica de la cual surgió como en las salas de reuniones de las grandes corporaciones del estilo de Chrysalis o de la discográfica Sire, que ayudó a Warp a difundir la música de Aphex Twin.

A pesar de ser un álbum en su mayor parte instrumental, cuyo limitado material verbal es más silábico que textual, *Selected Ambient Works Volume II* narra muchas historias.

En primer lugar, habla sobre el auge a nivel popular del ocultismo británico, un eco rave del Verano del Amor. Cuando entrevisté a Aphex Twin en 1996 (vivía entonces en Londres), me describió cómo fue crecer en Cornwall:

Tiene una onda bastante mística: mucho folclore y cuentos populares, y está lleno de cosas de ese estilo, y también hay gente extraña, mucha, gente ermitaña y rara que vive en medio de la nada, y muchas brujas y magia, y magia negra. Cosas así...

En segundo lugar, es una narración de consecuencias involuntarias. Muchas veces se describe la música electrónica como antagónica al medio ambiente natural. Sin embargo, como afirmó el mismo Aphex Twin, fue justamente el aislamiento cultural de su niñez en Cornwall lo que alimentó sus esfuerzos electrónicos:

No había tiendas de música cuando yo era chico. Había, suponete, dos, y eran bastante básicas. Tampoco había discotecas ni nada por el estilo, así que tuvimos que armar nuestras propias discotecas y hacer nuestra propia música.

Y esas son solo algunas de las historias de las cuales Aphex Twin –de las cuales el mismo Richard D. James– es cómplice. Como cualquier otro gran disco (o no tan grande), incluso uno tan brumoso como este, *Selected Ambient Works Volume II* cuenta historias que van más allá de su intención original. Para entender la época en la cual fue lanzado al mercado, es fundamental recordar que en ese momento la industria discográfica apostaba a que la música electrónica fuese «el próximo gran éxito», y es también necesario destacar que, a pesar de la naturaleza quijotesca de esa búsqueda (*quijotesca* puede llegar a ser un término descortés, porque en realidad fue una búsqueda nacida pura y exclusivamente del egoísmo comercial de las grandes corporaciones), el sonido electrónico logró imponerse como una fuerza cultural omnipresente –desde los *pop charts* y bandas sonoras de películas y series hasta el diseño industrial de artefactos mecánicos y eléctricos–, lugar que aún ocupa al momento de escribir este libro. Es importante recordar también lo raro y extraño que era el término *música ambient* en la época en que salió el álbum. Y entender, además, que la entonces recientemente surgida *World Wide Web* (término que suena anticuado apenas veinte años después de su creación) no era aún el motor colectivo cultural y discográfico que es hoy en día, y cómo la naturaleza de las comunicaciones online de esa época ayudó a crear la lóbrega automatización de Aphex Twin. Por último, es importante hacer hincapié en el mundo de la música pre-MP3 y lo que significó para esos sonidos tan efímeros que componen *Selected Ambient Works Volume II* haber sido encerrados en la carbonita culturalmente cargada del vinilo, en un casete o en un CD. Estas son solo algunas de las cuestiones sobre las que habría que profundizar.

Escribir un libro sobre un disco sin nombres compuesto por un músico que tiene muchos nombres requiere tomar ciertas decisiones. Me referiré a él la mayoría de las veces simplemente como Aphex Twin, no como Richard D. James, ya que esta obra no es la biografía de un individuo, sino una reflexión profundamente personal sobre un disco. Richard D. James es un hombre de muchos heterónimos, y utilizar el nombre que él mismo empleó en ese contexto específico ayuda a que nos ubiquemos.

En este libro, los temas de *Selected Ambient Works Volume II* se diferencian mediante nombres propios que el álbum ha acumulado gracias a la actividad de los fans. En esa versión colectiva del disco, el primer tema no se llama «1» o «Sin título» –o «Sin título 23», «24» o «25», como sí sucede en los distintos formatos bajo los cuales fue lanzado–, sino «Matchsticks». El tema

descrito más arriba, el que contiene las campanas de viento, es «White Blur 1». La decisión de usar estos títulos con palabras podría confundir o incluso indignar a quienes sienten un gran aprecio por el álbum, pero mi decisión no busca provocar. En el nivel más básico, la elección es de orden práctico. Hubiese sido inútil utilizar el número de cada uno, dado que el orden y la cantidad de temas varían según el formato del álbum. Pero también tomé esta decisión por otras razones – de hecho, son tantas las razones que un capítulo entero de este libro se trata de los títulos y de cómo estos ayudan a interpretar el álbum–.

Con alrededor de dos docenas de temas tan vastos como remotos, tan exuberantes como reticentes para revelarse a sí mismos, *Selected Ambient Works Volume II* de Aphex Twin es un álbum que fácilmente podría servir como música de fondo de su propia narración.

© DOBRA ROBOTA, WALDEN, 2018